

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XIV

EL VIEJO TATRAPI DE LOS ARAUCANOS

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

El renombrado americanista doctor Rodolfo Lenz dió a conocer, en su gran obra *Estudios araucanos*, un texto que, por ciertos detalles, llamó en sumo grado la atención de la mitología comparada: es el *epeu* del « viejo Latrapai » (*sic*, con *l* inicial), referido por el indio Calvun (Segundo Jara), en dialecto pelhuenche chileno. Este texto tiene un interés excepcional, porque se dijo que algunos de sus elementos ofrecían analogías con los mitos del noroeste norteamericano. Desde entonces, fueron publicadas, también en Chile, otras dos versiones que completan, en ciertos detalles, el documento originario sin aportar, empero, material nuevo acerca del punto recién mencionado, que se analizará (y rechazará) en esta monografía. Por nuestra parte, en todas las investigaciones entre los aborígenes aquende la cordillera, nunca hemos perdido de vista al enigmático héroe del mito, hasta dar con un texto que aclara, ante todo, el nombre de aquel personaje: ya no hay duda que empieza con la letra *t*, lo que facilita la interpretación.

El texto número I (chileno) ¹

En el original, el texto número I, conjuntamente con el número II, forman una sola aglomeración bastante alterada de varias piezas, heterogéneas, en parte corrompidas, y salpicadas con elementos cosmogónicos. Para distinguir las componentes y ver si existe, y en qué grado, corre-

¹ LENZ, *Estudios araucanos...*, pp. 225-228, §§ 1-17, Santiago de Chile, 1895-1897.

lación entre ellas, hemos separado, ante todo, las dos versiones, designando los §§ 1-17 como texto número I y los §§ 18-47 como texto número II. Para la síntesis de ambos que sigue, fué utilizada, a veces, la redacción alemana hecha por el mismo autor de los *Estudios araucanos*¹. Consiste el motivo principal en las tres hazañas de los dos héroes hermanos² que pretenden las hijas de Latrapai, y es desarrollado del modo siguiente :

Introducción (§§ 1-2).— El viejo Latrapai tenía dos hijas³. Tenía también dos sobrinos (eran hermanos, llamados Cónquel y Pedú) que querían casarse con ellas (así debe decir la versión correcta; según la que fué dictada, el padre se las ofrece como esposas). Exige el viejo como recompensa, por parte de los pretendientes, tres «pruebas», imposibles de realizar sin «ayuda mágica». El viejo sabe esto y espera que los jóvenes perezcan, pues ignora que ellos tendrán ayuda de la clase indicada.

Primera prueba (§ 3): El texto está trunco, y se reduce a la única frase: «El asiento de los dos se llenó de agujas». Completándolo a base de mitos análogos, puede concluirse que el viejo malo invitó a los dos hermanos a sentarse en un asiento peligroso, pues de éste, una vez cargado con el peso de una persona, se levantan largas agujas que perforan infaliblemente el cuerpo del desdichado ocupante, matándolo de una manera horrible, siempre que otro poder, superior al del dueño de ese asiento encantado, no paralice el nefasto mecanismo traidor. En los mitos de esta categoría — todos eurasiáticos — es muy variada la índole de la ayuda prestada por un elemento bueno a la persona que, sin sospechar nada, acepta la invitación de un personaje malo y se prepara a sentarse. En nuestro caso, nada sabemos acerca de los detalles de esa «ayuda mágica»; el texto sigue refiriendo, sencillamente, que el viejo Latrapai exige de los dos jóvenes pretendientes de sus hijas, otra prueba más.

Segunda prueba (§§ 4-15): Derribar, con un solo golpe, un roble viejo (el texto habla de varios robles cuyo número no precisa⁴); para esto les entrega a cada uno un hacha que se quiebra al primer golpe. (Refiere a continuación el texto original [§ 7] que Cónquel y Pedú, fracasada su tentativa, vuelven a la casa de Latrapai dándole cuenta de lo sucedido y manifestando que pensaban voltear el (los) robles con sus hachas

¹ LENZ, *Araukanische Märchen und Erzählungen...*, pp. 31-36, Valparaíso, 1896.

² Reduplicación del héroe único, fenómeno típico para esta clase de mitos (ver más adelante).

³ En correlación con el aumento del «príncipe» pretendiente, a dos hombres de esta clase, hay también dos muchachas en vez de una sola (ver más adelante).

⁴ Consultando la mitología comparada, no hay duda que se trata de un solo árbol, generalmente «encantado» e imposible de derribar. Creo que este árbol es idéntico al «árbol cósmico» de la mitología universal, y que este último, a su vez, fué concebido por la observación de la Vía láctea. — Ver también la nota 2, página 55.

propias; accede el viejo y los hermanos vuelven al monte ¹). Invocando ahora, cuatro veces ² a Pillán, el dios del trueno, le piden su hacha. Bajan éstas *sonando*, una para cada uno, y los jóvenes voltean con un solo golpe el árbol (respectivamente los robles, según el texto original). Pero todavía no pueden casarse con las hijas de Latrapai, por más que lo afirme el texto (§ 15), pues, en tal caso, no tendrían motivo para emprender la tercera prueba exigida por el viejo como *conditio sine qua non*.

Tercera prueba (§§ 16-17): Cazar el toro salvaje. El texto original habla de varios ³ y no da detalle alguno acerca del peligro inherente a la tarea (se trata, probablemente, del toro de los mitos eurasiáticos, que echa fuego por las narices), ni refiere algo acerca de la «ayuda mágica» que permitió a los jóvenes cumplir con su empresa aventurada.

Final: El casamiento de los héroes. — Terminadas con buen éxito las tres pruebas, Cónquel y Pedín se casan con las hijas del viejo Latrapai, final lógico que en el original, con anticipación, ya sucede después de la segunda prueba (§ 15). Nuestro mito, aunque completo, no termina con esta especie de *happy end*, característico para una cinta cinematográfica de los anglosajones; como lo comprueban las otras versiones, el viejo, perdidas sus esperanzas de que los jóvenes no cumplieran con las tres pruebas, sigue negándoles (mezquinándoles) las muchachas y resuelve matarlas: crueldad excesiva para un padre, por más malo que sea. Suponemos pues que, según el texto legítimo, el viejo no habrá sido el padre de las dos mujeres, sino el famoso «brujo malo» de los cuentos, que las tenía robadas y secuestradas.

El texto número II (chileno) ⁴

La parte del cuento que sigue a los párrafos recién analizados, no tiene conexión con la primera recién tratada. Es un fragmento de la versión del mismo mito que refiere el texto chileno número III, sin la introducción y las dos primeras pruebas; empezando el texto directamente con la tercera, que se refiere a una caza. Esta vez, por cierto, no es una caza

¹ Esta consulta es una intercalación que no tiene sentido, pues quita al tema el sabor: hacer creer al viejo que el árbol fué volteado por las hachas malas que había dado a los pretendientes.

² Detalle verdaderamente americano: «Cuatro es el número sagrado del araucano. Todas las invocaciones, etc., se hacen cuatro veces; en los cuentos europeos, siempre se trata de tres o siete» (LENZ, *Estudios araucanos...*, p. 231, nota 15).

³ La mitología comparada no deja duda que se trata de un solo animal, fantástico y peligroso. Creo que ese «toro» que también aparece —; claro está! — en los mitos eurasiáticos, es idéntico al toro celestial, o sea la constelación de Taurus.

⁴ LENZ, *Estudios araucanos...*, pp. 228-234, §§ 18-51.

peligrosa: va contra avestruces y guanacos; quiere decir que el tema originario, ya olvidado en su fondo — el peligro —, fué asimilado al ambiente local y realista.

Introducción, primera y segunda prueba: faltan.

Tercera prueba (§§ 18-26): Cazar avestruces y guanacos. Esta vez, el viejo Latrapai hace acompañar a los dos jóvenes por el zorro como guía. (Según el texto número III — ver más adelante — el zorro era el hijo varón del viejo, y como hace constar el comentarista, señor de Saunière, fué enviado por el viejo malicioso para dispersar los animales e impedir que los dos hombres llevasen la empresa comprobatoria de su destreza, a buen éxito). Fracasen los dos en su propósito, se quedan solos en el campo y vuelve el zorro a la casa de Latrapai, dándole cuenta. Dos días después, el viejo le manda averiguar si los dos hombres ya habían vuelto. Va el zorro a la casa de las mujeres de ellos y llega a saber que todavía no, lo que comunica a Latrapai. Mandado por segunda vez, vuelve con la misma contestación.

El relato que sigue está trunco: Deben haber conseguido los jóvenes cumplir con su tarea, quiere decir haberse ganado, con todo derecho, las hijas del viejo Latrapai. Pero éste, ya que por medio de pruebas no puede rechazar a los festejantes, mezquinándoles el premio bien ganado, resuelve hacer matar a las dos mujeres, no importándole nada que sean sus propias hijas. Creo que, argumentando de esta manera, se explica porqué el texto continúa directamente con

El asesinato de las dos mujeres (§§ 26-29). — El viejo Latrapai resuelve entonces hacer matar a las dos mujeres, de lo que encarga al zorro; éste se resiste al principio fingiéndose cojo; pero, a las insistencias del padre perverso, va y las mata, dejando los cadáveres boca abajo.

La venganza de los maridos: la noche «eterna» (§§ 30-33). — Un rato más tarde llegan los dos hombres, y hallando a sus mujeres en esta posición las creen dormidas; pero, al querer despertarlas con azotes — pues la mujer india, en casa ¡debe trabajar! — se dan cuenta de la muerte de ellas y empiezan a llorar, jurando matar al viejo. Salen de la casa y como primera medida toman preso al zorro. Juran ahora que nada quedará con vida y que (para conseguir este fin) harán durar la noche cuatro años ¹; [agarran el sol y] lo ponen en una olla ².

Reina la noche y muere de hambre el viejo Latrapai (§ 41). [Pero también los animales están expuestos a perecer y deben salvar la situación. Resuelven, pues, las aves, para calmar a los dos héroes desesperados,

¹ Referente al significado del número 4, ver la nota 2, página 43.

² Según el texto original, es la noche que fué puesta en una olla, lo que no tiene sentido. Debe ser el sol que fué encerrado para que haya noche «eterna», como ya observa Lenz en la nota 17, página 231, de sus *Estudios*.

ofrecerles, en reemplazo de sus mujeres asesinadas, otras nuevas y bonitas : *¡ la femme est morte, vive la femme !*]

Ensayo de apaciguar a los héroes : la presentación de novias que son rechazadas (§§ 34-39). — Entonces, dicen, se juntaron todos los pájaros ¹ : « golondrinas, águilas, jotes, pencos, bandurrias, cachañas, torcazas, tórtolas; toditos los pájaros se juntaban, dicen. » « En el acto os daremos nuestras hijas », dijeron a Pedú y Cónquel. « Bueno », contestaron los dos.

Un rato después los dos se echaron al suelo. Primero se les presentó ² la hija del águila, pero ellos exclamaron : « ¡ Por allá sal, mal comedor de sapos ! ». Otro rato después vino la hija del jote. « ¡ Por allá sal, mal resuello hediondo ! », le gritaron. Otro poco rato después vino la hija de la golondrina. « Ésta sí que es buena como mujer para nosotros », dijeron los dos. El pajarito entonces se quedó parado cerca de la cabeza. « Bájate un poco más », le dijeron, entonces se sentó detras de ellos. « Siéntate un poco más adelante », le pedían, entonces volvió a sentarse cerca de la cabeza. « Tan chiquito es el pajarito », dijeron los dos [y lo despidieron]. Entonces se les acercaron todos los otros pájaros, pero ninguno les gustó.

Fracasada así la elección de una novia, los héroes, enojados, no se sosegaron y seguía reinando la noche : « Va a durar cuatro años » ³, dijeron (§ 39).

El libramiento del sol (§§ 40-41). — [Remniéronse entonces otra vez las aves para tratar la situación angustiosa;] tenían deseo que volviese la luz del día. La perdiz inventó entonces un ardid : « Voy a salir volando debajo de la mula ⁴ de Cónquel y Pedú; ella se va a asustar y botar la olla [con el sol] ». Así lo hizo la perdiz : la mula volteó la olla, « salió el alba » y los pájaros [como todos los otros animales] quedaron con vida ⁵.

Final : El baile del avestruz, la aparición de dos mujeres y el casamiento

¹ Como el relato que sigue es análogo al texto nuestro que va más adelante (nº V), será dado *in extenso*.

² Éste, y los siguientes párrafos del texto, hacen destacar bien claro que la versión correcta debe hablar de un solo hombre (como en el texto nuestro nº V), y no de dos; no hay poliandria oficial entre los araucanos, y muy raras veces entre los aborígenes americanos en general. Se ve que el tema 'La elección de la novia' fué aplicado, en nuestro caso, a los dos héroes hermanos sin las correspondientes modificaciones, pues siempre es una sola mujer la que se presenta simultáneamente a ellos; deberían ser dos, una para cada uno de los hermanos.

³ Ver arriba las notas 2, página 43 y 1, página 44.

⁴ Tampoco el número de las mulas fué ajustado a la reduplicación de los héroes, cf. nota 2; correctamente, debería haber dos animales.

⁵ Este episodio es una ampliación posterior del mito. Desde luego, la mula es conocida de los indios recién después de la conquista. Por otra parte, el tema principal : « la perdiz levantándose repentinamente ante la cabalgadura (asno, mula, caballo) la

de los héroes (§§ 42-47).— [Fracasada así la intención de los héroes : 1º, hacer durar la noche a su voluntad y extinguir así todos los seres; y 2º, elegir a su gusto una compañera, viéndose otra vez sin mujeres] empiezan a llorar. Así los vió el avestruz: «¿Qué es lo que os ha pasado?», preguntó. «Murieron nuestras mujeres», contestaron los hermanos. «Cantadme algo», dijo el avestruz, «llamadme ‘nariz agujereada’, ‘boca taravilla’», y bailó¹; entonces salieron dos mujeres viejas. Llamado el avestruz otra vez, como antes, repitió el baile y salieron dos mujeres bonitas, pero tuertas de un ojo: «Estas son vuestras mujeres», dijo el avestruz a Cónquel y Pedíu. Ellos se guiñaron y dijeron: «Así parece». Las dos mujeres viejas dieron entonces a las jóvenes sus propios ojos buenos; los dos hombres se casaron con éstas y volvieron a ser, un rato después, hombres felices.

asusta y ésta despide al jinete», se halla ya en la leyenda cristiana: Cuando la Virgen estaba fugándose al Egipto, una perdiz se levantó ante el asno y lo asustó; María la maldijo entonces que en adelante debía sufrir sed eterna y beber solamente cuando llueve; la perdiz, desde entonces, en el verano llama la lluvia (folklore moderno, de Benítez, Chaco; material nuestro). Según otra versión (de Resistencia, Chaco), en esta misma oportunidad María cayó al suelo y maldijo al ave que, en adelante, nunca podría posar en un árbol.

En Rumania cuentan que las perdices asustaron el caballo de María y que desde entonces les es permitido volar sólo aisladamente (SCHULLERUS, *Verzeichnis der rumänischen Märchen...*, en *FF Communications*, LXXVIII, p. 90, Helsinki, 1928).

También en el moderno folklore del noroeste argentino y entre los autóctonos araucanos de la Cordillera (material nuestro inédito), es bien conocido el cuento de la perdiz que enseñó al zorro, a pedido de éste, el arte de silbar cosiéndole la boca, y cuando el nuevo artista se fué a caballo silbando con íntima satisfacción su *uíyo-uíyo*, la perdiz se le adelantó en el camino y se levantó inesperadamente ante el caballo que, asustado, despidió al jinete, con el resultado que a éste se le rompieron los hilos de la costura, así que pudo exteriorizar sus sentimientos musicales; solamente con el cacofónico *húrrr húrrr* de antes! La versión chilena de este bonito cuento, apuntada por Augusta (*Lecturas araucanas*, pp. 100-101), carece de un elemento importante, pues no refiere que el zorro andaba a caballo; así no se comprende cómo, por un simple «susto», difícil de suponer en nuestro caso, pudo haberse soltado la costura de los labios.

En nuestro mito, el héroe (respectivamente los dos) se llevan la olla con el sol, elemento aislado y sin duda fragmento del conocido motivo «El robo del sol».

¹ Así, en el original, el texto es poco claro. Lenz (nota 27, p. 233) supone que el baile del avestruz debe ser un mito de la pampa argentina. Esta parte es, probablemente, independiente de las anteriores y verdaderamente indígena americana; repasemos los comprobantes: el avestruz es ave autóctona; el número de los héroes (dos), esta vez desde el principio, o sea originariamente, es exacto y normal (en los párrafos anteriores, se debe a la reduplicación del héroe único), pues el número de las mujeres aparecidas después del baile del avestruz, corresponde al número de los hombres. Debe reconocerse que esta parte ha sido muy bien ajustada a las anteriores, con la pregunta del avestruz al ver tan tristes a los dos héroes.

El texto número III (chileno) ¹

El tercer texto chileno, referido por Juan Manuel Kurñwal'a, de Panguipulli, a fray Félix José de Augusta, lleva el título de *Menoco*, palabra muy usual entre los araucanos de la Argentina en la variante *menuco*, que significa *ojo de agua*. Nuestro documento empieza, a guisa de introducción, con un mito que falta en los otros textos y relata lo que sigue:

Preámbulo inicial (§§ 1-3).— Dos jóvenes, pastores de ovejas y muy pobres, fueron a un *menoco*. Echado el uno al fondo del agua por su compañero, volvió, al cabo de una hora, con un caballo ricamente enjaezado. Con el fin de conseguir otro para su compañero, volvió otra vez al fondo (por cierto no «echado» «en un momento desapercibido», como afirma el texto en su § 3, sino sumergiéndose con plena intención), y consigue el objeto de su viaje ².

Introducción (§§ 4-11).— Ricos ahora, salen los dos jóvenes a buscar mujer y llegan a la casa de Tatapuifüta ³. Consiguen los amores clandestinos de sus dos hijas, que les ayudan a ocultar los caballos ante la vista del padre. Éste, empero, por un sueño, ya sabía que iba a tener yernos y mandó a su hijo, el zorro, a averiguar el asunto. Fué el zorro a casa de sus dos hermanas, entró contra la voluntad de ellas, descubrió en la alcoba a los dos jóvenes, y volvió para dar parte al viejo Tatapuifüta.

El viejo quiso entregar sus hijas sólo en recompensa de ciertas pruebas y mandó al zorro a casa de aquéllas para que las diera a conocer a los jóvenes.

Primera prueba (§§ 12-14): Cortar un árbol que [al ser tocado, debe entenderse] echa fuego ⁴. Sabían esto las mujeres y tenían miedo que perecieran sus maridos, pero ellos fueron adonde el árbol; invocaron, cuatro veces, la lluvia del sur y, otras cuatro veces, la nieve; y cuando el árbol se había «empapado en agua», pedían, también cuatro veces, el hacha de Pillán con que derribaron el árbol que ya no tenía fuego. Avisaron al zorro y le entregaron ⁵, para el viejo, el árbol.

¹ AUGUSTA, *Lecturas araucanas*, pp. 104-118, Valdivia, 1910.

² El respectivo *menoco* corresponde al pozo milagroso de los mitos eurasiáticos; su fondo es la entrada a los dominios de un gran señor, dueño de palacios y riquezas, que obsequia al invasor audaz con un regalo digno del donante.

³ Esta variante del nombre es idéntica a la nuestra (ver más adelante el texto V), pues la vocal *u* de la tercera sílaba es, sin duda, una corruptela debida al mismo narrador, que ya no conocía más el significado del nombre, o tal vez error de imprenta.

⁴ Este detalle importante falta en el texto número I; explica el peligro que había al intentar derribar el árbol mágico.

⁵ Ampliación del relato completamente innecesaria.

Segunda prueba (§§ 15-18): Volcar una piedra grande que «es puro fuego»¹. Las mujeres conocen también el peligro de esta prueba, pero los dos jóvenes se dirigen a la empresa; llaman a la lluvia austral y también a la nieve del sur, escavan por un lado de la piedra y la vuelcan. Avisado el zorro del cumplimiento del trabajo, éste lo comunica al viejo que se enoja y encarga la prueba tercera.

Tercera prueba (§§ 19-22): Cazar un guanaco² salvaje [antropófago]. Las mujeres tienen miedo de que sus maridos sean devorados por la bestia pero ellos salen a la caza. Uno de ellos se hace tragar por el animal y, una vez en el vientre, saca el cuchillo, corta el corazón del monstruo y éste muere. Acércase después el otro joven, abre el abdomen del cadáver y sale su compañero. Los dos descuartizan después la presa y llevan la carne a la casa de sus mujeres pero encuentran muertas a éstas.

El asesinato de las dos mujeres. — Faltan todos los detalles acerca de la muerte de las mujeres. Según los otros textos chilenos, el mismo padre, avisado de haberse cumplido también la tercera y última prueba, las hace matar, aunque son sus propias hijas, por el zorro respectivamente por el tigre, su hijo, mezquinándolas a los pretendientes y ya no sabiendo qué pruebas encomendar a éstos.

La venganza de los maridos: la noche «eterna» (§ 23). — Entristecidos los jóvenes por la muerte de sus mujeres ordenaron que reinase la noche durante diez días [faltan los detalles de cómo fué puesta en práctica esta maldición].

[Reina la noche y la situación es terrible. Los animales resuelven entonces, uno tras otro, presentar a los jóvenes, en reemplazo de las mujeres muertas, sus propias hijas, hasta que hayan dado con una de su agrado y levantado la maldición.]

Ensayo de apaciguar a los héroes: la presentación de novias y el rechazo de ellas (§§ 24-47). — Desfilan, pues, en gran número las candidatas, pero todas son rechazadas. Componen la lista las señoritas de: Zorro; León³; Paloma torcaz (rechazada porque no sabía hablar); Golondrina (era muy chica); Tregle (era bonita con sus pies colorados, pero muy habladora y sólo aficionada al baile); Bandurria (sólo sabía decir: *trac trac trac trac*); Tordo (era negra); Traro (era fea); Diuca (era prendida de excrementos y barrigona); Jilguero (sin explicación); Tontón (parecía bruja); Choroy (parecía altiva); Traguatragua (era muy comedora de peces y tenía mal

¹ El peligro de esta prueba consiste, probablemente, en otra particularidad mítica de la piedra, pues tal cual es referida, hay simple repetición del peligro inherente a la prueba anterior.

² Adaptación de la bestia salvaje de los mitos eurasiáticos (toro, jabalí, etc.) al ambiente local.

³ Parece poco probable que también los mamíferos hayan ofrecido sus hijas; el texto original, aparentemente se limita a las aves que enumera con todos los detalles.

olor); Zorzal (sólo vivía de gusanos); Guala (tenía voz bonita pero expedía olor de pescado); Pato cague (tenía la mano sin carne); Gaviota (era blanca, pero tenía fea voz: *kau kau kau kau kau kau*); Cola de palo (porque sólo pudo gritar: *k'trif k'trif k'trif*); Perdiz (era muy boba, pues en el acto de ser entregada a los hombres se elevó y batiendo las alas huyó); Porcelaria (tenía la boca como una lanza); y, en fin, la señorita Cuadrado (porque comía peces crudos).

El libramiento del sol. — Falta todo lo referente a este capítulo tan importante del mito.

Final : la busca de las mujeres asesinadas en el país de los muertos (§§ 48-51). — Fracasada así la elección de una novia, los jóvenes resuelven pasar al otro lado del mar, al país de los muertos, para buscar allá sus mujeres, y volver con ellas. Embárcanse en la balsa de un hombre que era de la gente del otro lado del mar ¹, prometiéndole el pago una vez recuperadas las esposas. Pero las dos mujeres, ¡ya se habían casado otra vez! [y ésto, ¡en el país de los muertos!]. El balsero renuncia, pues, a sus honorarios y los dos hombres se quedaron allá, sin mujeres.

*El texto chileno número I V **

Este documento se debe a la labor del señor S. de Saunière, quien lo publicó bajo el título *El hacha y el lazo de Pillán*, agregándole un corto pero bien razonado comentario. El texto, en síntesis, reza como sigue:

Introducción. — Había un viejo, brujo y malo, que tenía dos hijas; éstas eran zorras. Tenía también un hijo varón, el tigre.

Llegan dos hermanos, quieren casarse con las dos mujeres y accede el viejo en recompensa de dos ² trabajos, a saber:

Primera o segunda prueba: Cortar un árbol grande ³. Para este fin, el viejo les da un hacha de palo que se quiebra al primer golpe. Aconsejan las muchachas a sus novios no salir, pues les mataría Pillán, señor (así debe entenderse) del volcán cerca del cual estaba el árbol, pero los jóvenes se dirigen a su empresa. Clandestinamente, sale también el tigre adonde el Pillán, y al verlo dormido en un barranco hace rodar una gran piedra ⁴.

¹ El viaje al « Hades » ofrece semejanzas estupendas con el mito clásico griego, que la mitología comparativa, algún día, ha de tomar en consideración.

² DE SAUNIÈRE, *Cuentos populares araucanos y chilenos*, en *Revista chilena de historia y geografía*, XXII, pp. 250-260, Santiago de Chile, 1917.

³ Claro está que el texto es incompleto, faltando el trabajo tercero.

⁴ Al principio del texto, árboles en general; recién al fin habla el narrador de uno sólo, que es un roble. Tampoco llegamos a saber en qué consiste el peligro al cortarlo. Ver la nota 4, página 42.

⁵ No para matarlo, sino para « provocar su enojo, haciendo aparecer a los hombres como autores del delito » (Saunière en comentario, l. c., p. 257). El encargo de cor-

Los hermanos, empero, la sujetan, y al quebrárseles aquel hacha de palo, en el momento de dar contra el árbol, piden, invocándola cuatro veces, el hacha de Pillán y derriban con un solo golpe el roble gigantesco.

Tercera prueba : Cortar la cabeza a un toro salvaje. Éste vivía también cerca de aquel volcán. No obstante las advertencias de las mujeres, salen los dos hombres. Sale también, clandestinamente, el tigre, y se repite aquello de la piedra ¹, que después fué sujeta por los hermanos. Cuando éstos vieron al toro, se escondieron detrás de un roble, pidieron cuatro veces ² el lazo de Pillán, enlazaron al toro y le cortaron la cabeza, con el hacha de su protector (que le habían pedido para este fin).

El asesinato de las dos mujeres. — Cumplidos así los trabajos que les había encargado el padre, los dos se casan con sus hijas y se las llevan a otra parte. Pero el viejo, no conforme, manda al hijo (el tigre) a decirles a ellas que vuelvan a su casa, y como éstas se resisten, ordena al tigre que las mate. [Éste cumple con la orden.]

Los hermanos, al volver de sus tareas campestres, hallan entonces a sus mujeres sentadas cerca de la puerta; llámanlas y ellas no contestan. Les aplican entonces un puntapié y ven que están muertas. Dándose cuenta que el propio hermano de ellas, el tigre, era el asesino, lo buscan y lo matan con el hacha de Pillán (faltan los detalles de cómo la habían conseguido).

La venganza de los maridos : la noche « eterna ». — Van después los dos hermanos a la casa del viejo y ordenan que la noche dure cuatro años. [Faltan detalles acerca de la realización.]

Ensayo de apaciguar a los héroes : la presentación de novias y el rechazo de ellas. — Lloraron entonces los animales y pedían a los dos hombres que les devolvieran el día. « No queremos porque se han muerto nuestras mujeres », contestaron los dos. « Mujeres les daremos », dijeron los animales, y cada uno les presentó sus hijas. Vinieron entonces las hijas de los avestruces, guanacos, ovejas, yeguas ³, y también de las palomas, bandurrias, águilas y golondrinas, pero ninguna gustó a los dos hombres : « Será siempre noche », dijeron ; « por cuatro años no saldrá el sol ».

tar un roble viejo no puede ser, empero, un simple pretexto para que los jóvenes fuesen a los dominios de Pillán y ser muertos por éste, irritado por las astucias del tigre, como piensa el señor de Saunière. Debe argumentarse, con mayor razón, que el Pillán, desde el principio, era protector de los dos jóvenes a quienes presta su hacha, y que el tigre, por este motivo, quiso matarlo con la gran piedra.

¹ Parece probable que en el texto inalterado no haya esta repetición.

² Ver la nota 2, página 43. No olvidemos que el lazo llegó a América recién con la conquista (FRIEDERICI, *Ein Beitrag zur Kenntnis der Trutzwaffen der Indonesier, Südseevölker und Indianer*, en *Baessler-Archiv, Beihefte*, VII, pp. 56-58, Berlin, 1915).

³ Ver la nota 3, página 48.

Final ¹: *la muerte del viejo y la reaparición de la luz*. — Los dos hermanos buscaron después al viejo malo y lo hallaron escondido debajo de un cuero; amarráronle con el lazo de Pillán, lleváronle sobre un caballo a su casa y le cortaron la cabeza con el hacha de Pillán. Cuando salió la sangre, resucitaron las dos mujeres y « entonces fué de día, dicen, salió otra vez la luz del día ». Pero el cuerpo del viejo brujo lo despedazaron, y cada uno de los animales que habían acompañado a los dos hombre, se comió un pedazo.

El texto número V (argentino)

Como ya dije al principio, en mis investigaciones mitológicas entre los aborígenes nunca perdí de vista al viejo « Latrapai » de los textos de Lenz. Toda búsqueda, empero, era inútil hasta que me fuera presentado « Tat'apái el Grande », forma correcta del nombre que, de repente, dejó aclarada la etimología enigmática y corrompida de « Latrapai », que había quedado sin solución para los mismos autores chilenos ². La pronunciación de la letra *t* en el nombre que nos ocupa, varía entre *t'* y *tr* al iniciar la segunda sílaba; hemos dejado para el título, en el texto, la forma del nombre como nos fué dictado.

Acerca del significado del nombre mitológico, éste puede analizarse como sigue:

La voz *Tat'apái*, a nuestro entender, se compone de *tat'a* y *pai*. El primer elemento es voz sudamericana, bastante difundida en ciertas variantes, y significa: padre, señor; quiere decir también: jefe, cacique. En el idioma quichua, p. ej., *tayta* es « padre » ³, y corresponde a los dialectos de Cuzco, Ayacucho y Junín ⁴; en Sucre « dicen *tata*, que es aymará » ⁵, lo que confirma el diccionario de esta lengua: « *tata*, vel *auqui*: padre, o señor » ⁶.

Pai, el segundo componente, también es muy difundido en Sud América, presentándose en diferentes variantes, y significa: curandero, sacerdote, etc. ⁷.

Ambas voces faltan en los vocabularios araucanos; deben ser enton-

¹ Este final difiere bastante de los otros textos.

² LENZ, *Estudios araucanos*, p. 225, nota 2 (1).

³ V. TSCHUDI, *Die Kechua-Sprache*, III, p. 496, Wien, 1853.

⁴ *Vocabulario polígloa incaico*, p. 326, Lima, 1905.

⁵ MOSSI, *Diccionario castellano-quichua*, n° 182, Sucre, 1860.

⁶ BERTONIO, *Vocabulario de la lengua aymará*, II, p. 339, Leipzig, 1879 (edición Platzmann).

⁷ MORALES DE LOS RÍOS, *Opaíé (generalidades)*, en *Annaes do XXº Congresso Internacional de Americanistas — Rio de Janeiro-Brasil 1922*, pp. 289-308, Rio de Janeiro, 1924.

ces, o anticuadas o importadas con el respectivo mito, lo que explicaría la corrupción de la T inicial en L, en el documento de Lenz.

F'cha, al final (así lo pronuncian los indios argentinos), es una especie de título o término de respeto, que los aborígenes traducen por: viejo, grande, etc.

El cuento del «Gran Tat'apái» que sigue, me fué dictado, directamente en castellano, por mi buen amigo Juan José Catriel, hijo mayor y legítimo del famoso cacique Cipriano Catriel, uno de los últimos representantes del poder indígena en la pampa argentina ¹. Juan José es oriundo del Azul, provincia de Buenos Aires; tiene actualmente unos 70 años de edad, y en vez del cetro soberano que le esperaba, tuvo que conformarse; con la humilde escoba de barrendero de calles en la metrópoli provincial de La Plata!

Nuestro texto es, aparentemente, trunco y corrompido. Ya no se trata de los dos hermanos que buscan casarse, sino del mismo viejo Tat'apái que elige mujer entre las hijas de las aves. La tarea de derribar un gran árbol que echaba fuego, no es prueba de valentía de un pretendiente de la hija, sino castigo para todos aquellos cuyas hijas, en el famoso desfile, fueron rechazadas por el delicado y pretencioso galán! Con todas sus confusiones y defectos (siempre que no se trate de un mito diferente del anterior), nuestro texto ofrece, como se verá, más de un detalle que completa los documentos anteriores; vaya, pues, como último, en su redacción original:

Tat'apái f'chá se llamaba un rey que tenían por dios. Entonces quiso casarse e hizo llamar, por su gente, a toda clase de pájaros para casarse con uno de ellos. Sus hombres entonces trajeron toda clase de aves y las presentaron al rey, pero ninguna le gustaba y a todas despreciaba. Entonces se enojó y, en tanto que andaban, mandó a los hombres hachar un árbol de tronco grueso, y dió esta condena por castigo a todos los que le habían presentado las aves que no le gustaban. Pero ellos no podían hachar el árbol porque echaba fuego cada vez que se lo golpeaba, y con la misma llamada del fuego se quemaban y se morían. Las mujeres [rechazadas] se fueron no más [volvían otra vez a casa]. Un hombre, por fin, vino con una muchacha que creía iba a gustar al rey, y el rey la tomó y quiso casarse con ella. Cuando se acostaron en la cama y el rey la quiso tocar, ella no figuraba mujer, sino un pajarito negrito, de pico negro: era una golondrina (*i'ish'üm* ²) la que estaba acostada en la cama y le subía a

¹ Ver, entre otras publicaciones, SCHOO LASTRA, *El indio del desierto*, 1535 [así en vez de 1536] — 1879, pp. 225-236, Buenos Aires, 1928. — MUÑIZ, *Los indios Pampas*, *passim*, Buenos Aires, 1929.

² Esta palabra falta en el araucano chileno; algo parecido da Augusta en su *Diccionario araucano-español*, I, p. 265 y II, p. 174, Santiago de Chile, 1916.

la cabeza; y como no la tocaba, ella se tornaba mujer otra vez. Cuando el rey quiso tocarla, ella se transformó, otra vez, en un pajarito y se fué a los pies del rey. Éste se cansó entonces de estar con ella y la desterró y la mandó a hachar el árbol (lo que no había mandado a las mujeres anteriores rechazadas), y ella pereció como los hombres.

Por último, fué presentado al rey un pajarito de nombre *réu* (*rüu*)¹; vive en el campo, es todo negro, de pico blanco y con puntas blancas en las alitas (el jilguero). Este pájaro, también tenía la virtud de transformarse en mujer. Ella gustó mucho a Tat'apái f'chá. «Muy linda moza el pajarito», dijo el Tat'apái f'chá, «tengo gusto de casarme contigo». — «Con el mayor gusto, mi rey», contestó ella; y se casaron.

Y con esto salvaba a los hombres que habían quedado, y cantaba: «Tat'apái f'chá, ¡no vas a matar a nadie más!». El rey quedó conforme y perdonó a todos. Vivió mucho tiempo, y por fin, cuando murió, reventó el árbol con gran estallido.

He aquí, en síntesis, los textos chilenos, e íntegro el argentino, referentes al viejo Tat'apái. Como ya queda dicho, el número I ha llamado la atención de la mitología comparada, pues Ehrenreich² descubrió en éste un motivo, típico, por su abundancia, para Sud América; y cree que contiene otro que es característico para el noroeste norteamericano.

El primer motivo está representado por «la pareja de los dos hermanos míticos». «En vez del único héroe civilizador», dice en las páginas 44-45, «se presenta en muchas zonas mitológicas, como ejecutantes de la respectiva acción mítica, un par de hombres héroes, considerados generalmente como hijos de aquél o directamente como hijos del Sol. Este par se encarga, puede decirse, de los detalles de la gran obra de la creación; realiza las acciones que son especialmente importantes para el género humano, y desempeña así, en las zonas mitológicas superiores, algo como un oficio intermediario entre la divinidad y los hombres, a los cuales ayuda y protege. A esta clase de héroes hermanos pertenecen los Aćvinau, de la India; los Dioscuros, de Grecia, y sus similares entre los Eslavos, Germanos y Celtas.

«Mayor importancia todavía que en la zona ariana, tienen los mitos referentes a los dos hermanos o mellizos en Polinesia y América, donde representan la substancia principal de toda la tradición.»

La mitología norteamericana, continúa Ehrenreich, ofrece toda una

¹ Parece palabra de los araucanos de la pampa; BARBARÁ (*Manual o vocabulario de la lengua pampa...*, p. 64, Buenos Aires, 1879) escribe *riü*.

² EHRENREICH, *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker...*, pp. 46, 49, 50, 76, Berlin, 1905.

serie de estas parejas. En la mexicana, los respectivos mitos han sido substituidos, en parte, por las figuras de Quetzalcoatl y Tezcatlipoca, pero en la zona maya (ver el Popol Vuh), vuelve a aparecer el mismo tipo de los dos hermanos, y hasta en dos ediciones distintas.

En Sud América, entre los pueblos de cultura andina, el mito de los hermanos mellizos se ha desarrollado poco a causa del culto solar que absorbía a los otros, pero puede comprobarse en la mitología local de los Yunca (los hermanos Pachacamac y Wichama) y de los Guamachucos (Apo-Catequil y Piguerao). Acerca de los otros pueblos sudamericanos, surgen: entre los Tupí, los hermanos Tamendonare y Arikuté; entre los Guarayo, los dos hijos de Abaangui; entre los Mundurucú, los hermanos Karu y Rairu; entre los Yurapari, los hermanos Tiri y Karu; entre los Bakaíri, los hermanos Keri y Kame, etc. Entre los Araucanos de Chile, finalmente, los hermanos Cónquel y Pedú¹.

La pareja de hermanos es, pues, por la abundancia de los casos, como lo comprobó Ehrenreich, un elemento bien típico de la mitología sudamericana. En el caso que nos ocupa, agrégase todavía algo notable. Vemos que la influencia del 2 como número de los héroes actores es tan grande, que en un mito de origen eurasiático (como tal consideramos el del viejo Tat'apái), el héroe, originariamente uno solo, es reduplicado a dos hermanos sin que el desarrollo del tema armonice con este número. El viejo padre, p. ej., por cierto tiene dos hijas, una para cada uno de los pretendientes, pero ya las pruebas a realizar para ganarlas son hazañas que corresponden más bien a uno que a dos actores, a saber: el asiento espinoso, originariamente habrá sido ideado para una sola persona, y Pillán, el dios del trueno, se habrá conformado con una sola hacha propia que puede prestar, lógicamente, a un solo favorecido. La presión mental del citado elemento mitológico sudamericano: de aumentar el número de un objeto cuando éste figura en singular, es tan potente en nuestro mito que vemos aumentado también el roble mágico (prueba segunda), y el toro salvaje (prueba tercera), a varios ejemplares de cantidad indeterminada. En las versiones que relatan el desfile de las novias, se nota continuamente la incongruencia entre el número de los

¹ El mítico par de hermanos se presenta también en la antigua mitología araucana, pues Molina escribe: « Los chilenos llaman a los primeros hombres, de los cuales descienden, *Peñi Epatún*, que quiere decir: los hermanos *Epatún*; pero, a excepción del nombre, no saben otra cosa de la historia de estos hermanos sus patriarcas » (*Compendio de la Historia Natural y Civil del Reino de Chile*, lib. II, cap. 1). Ricardo E. Latcham, que inserta este párrafo en su estudio *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos* (en *Publicaciones del Museo de etnología y antropología de Chile*, III, p. 641, Santiago de Chile, 1924), observa que « en vez de *Peñi Epatún* debe ser *Peñi Elpatún*; lo que significaría, el hermano, o los hermanos, de quien o quienes descendemos ». — *Nota de R. L.-N.*

héroes (dos) y el de las candidatas, detalles expuestos ya, de vez en cuando, en notas al pie de las respectivas páginas.

Consideramos, pues, la parte inicial del mito que se ocupa del viejo malo, de su(s) hija(s) y de las tres pruebas del (de los) pretendiente(s), como un mito eurasiático, modificado y acomodado a la zona sudamericana. La versión original debe haber referido cómo un héroe («el príncipe»), pretende la hija de un «rey» quien se la quiere entregar sólo en recompensa de tres (número clásico) pruebas, realizables solamente con «ayuda mágica», a saber ¹:

1ª Sentarse en un asiento que, cargado con el peso de una persona, hace salir púas que matan al desgraciado ocupante;

2ª Voltear el árbol «encantado» (que echa fuego al ser tocado ²);

3ª Matar al toro salvaje (que echa fuego por las narices) ³.

Cumple el héroe con los encargos y se casa con la «princesa».

Siendo entonces esta parte del mito, a nuestro entender, de origen bien eurasiático, no vemos por qué considerarla, tanto por su conjunto como por cierto detalle (la prueba primera) como oriunda del noroeste pacífico de Norte América, lo que supone Ehrenreich. El renombrado especialista la incorpora (pág. 50) a un ciclo mitológico llamado «La visita en el cielo», típico para aquella región, que puede caracterizarse como sigue: «Dos hermanos suben al cielo para casarse con la hija del cacique celestial (o del sol). Trepando por un cordón hecho de flechas, llegan y deben sentarse en piedras calientes o en sillas revestidas con la piel del puerco espín (compárese el mito de Latrapai y un mito de los Mundrucú donde una palma, con sus espinas, desempeña las funciones del asiento peligroso). Deben hacer salir también, con golpes, las cuñas colocadas en árboles, medio partidos, corriendo el peligro de que los troncos, al juntarse repentinamente en esta oportunidad, los aprieten (el motivo mitológico llamado de las «simplegadas», mal entendido en el mito de Latrapai); y deben, al fin, pescar ciertos peces».

Refiriéndose a la prueba primera, Ehrenreich manifiesta (pág. 76) que «el asiento espinoso, que figura en el mito araucano de Latrapai y sus sobrinos, representa una analogía especial y extraordinariamente curiosa con la mitología del noroeste pacífico», y deplora que Lenz no se haya dado cuenta de esta correlación, dejando de seguir el asunto (lo mismo en la pág. 49, nota 1).

¹ En el análisis que sigue, nos limitamos al texto número I.

² Véase la nota 4, página 42; los mitos que tratan del «árbol cósmico» (*Weltbaum*), muchas veces refieren que fué cortado, y dan todos los detalles.

³ Véase la nota 3, página 43. Creo que en los tantos mitos eurasiáticos que se ocupan de la lucha entre un héroe y un toro salvaje (p. e., Gilgamesh, Theseus, Heracles), el respectivo animal es la citada constelación ya independizada.

La simple comparación del mito, parte primera (texto n° I) con aquel ciclo mitológico del noroeste norteamericano llamado «la visita al cielo», puede llevar, efectivamente, a la idea de una conexión común; pero creemos haber demostrado, por medio de un análisis detenido de todas las versiones, que sólo se trata de cierto parecido superficial que carece de correlación genética.

Las siguientes partes del mito, con el asesinato de la heroína, la «noche eterna», el desfile de las novias, etc., ya fueron analizadas lo suficiente en las notas al pie de las respectivas páginas, para demostrar que se trata, probablemente, de mitos otrora independientes, ligados con el primero no sin habilidad.